

El 2 de abril como lugar de memoria y su relación con las políticas de Memoria, Verdad y Justicia: un abordaje de la producción de gestos conmemorativos del diario *La Capital* de Rosario

Milena Orayen

Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario

10.14409/culturas.2023.17.e0023

Resumen

Nos proponemos trabajar las transformaciones en la memoria colectiva tendientes a procesar el recuerdo de un acontecimiento traumático que resulta haber estado íntimamente vinculado con la última dictadura y con la derrota militar como lo fue el conflicto bélico por Malvinas. Para ello recurrimos a un marco teórico que, mediante las nociones de Memoria, Historia, «conmemoración» y «lugar de memoria» nos permite recorrer el proceso de construcción del aniversario del 2 de abril. Entendemos que las fuentes trabajadas nos permiten observar un devenir claramente marcado por las distintas coyunturas sociopolíticas y sus correspondientes expectativas, en las que la práctica conmemorativa tendió a silenciar o habilitar las voces e identidades de los diversos actores que construyen esta memoria.

Palabras clave:

Malvinas, Derechos Humanos, memoria, conmemoración, identidad, medios de comunicación.

El 2 de abril como lugar de memoria y su relación con las políticas de Memoria, Verdad y Justicia: un abordaje de la producción de gestos conmemorativos del diario *La Capital* de Rosario
Milena Orayen
Facultad de Humanidades y Artes -
Universidad Nacional de Rosario

The April 2 as a place of memory and its relationship with the policies of Memory, Truth and Justice: an approach to the production of commemorative gestures of the newspaper *La Capital*

Abstract

We aim to work on the transformations in the collective memory of a traumatic event, such as the Malvinas's War. To do this, we use a theoretical framework that, through the notions of Memory, History, «commemoration» and «place of memory» allows us to explore the process of constructing commemoration aimed at processing that memory, which was intimately linked to the dictatorship and military defeat. We understand that the sources we worked with allow us to observe a development clearly marked by the different sociopolitical circumstances and their corresponding expectations, in which commemorative practice tended to silence or enable the voices and identities of the various actors who construct the memory of April 2nd.

Keywords:

Malvinas, Human Rights, memory, commemoration, identity, media.

2 de abril como lugar de memória e sua relação com as políticas de Memória, Verdade e Justiça: uma aproximação à produção de gestos comemorativos no jornal *La Capital*

Resumo

Pretendemos trabalhar as transformações na memória coletiva de um evento traumático como a guerra das Malvinas. Para isso recorremos a um quadro teórico que através das noções de Memória, História, «comemoração» e «lugar de memória» nos permitem percorrer o processo de construção da comemoração tendendo a processar aquela memória que acaba por ter estado intimamente ligada à ditadura e derrota militar. Entendemos que as fontes trabalhadas permitem observar um futuro claramente marcado pelas diferentes situações sociopolíticas e suas correspondentes expectativas,

Palavras-chave:

Malvinas, Direitos Humanos, memória, comemoração, identidade, mídia.

em que a prática comemorativa tendeu a silenciar ou habilitar as vozes e identidades dos diversos atores que constroem a memória do mês de abril 2.

Introducción

Nos proponemos contribuir a los estudios sobre Malvinas a partir de un abordaje de los procesos de construcción de identidad y de los recuerdos y olvidos que se tejen en torno al hecho conmemorativo. La memoria y las identidades comportan estrategias de actualización que se pueden observar en la conmemoración nacional del 2 de abril, elevada por los medios de comunicación a la categoría de acontecimiento periodístico¹. Seguiremos los postulados de Marialva Barbosa, cuando sostiene que la memoria no permanece estática ni inmutable a través del tiempo, sino que se parece más a una dialéctica entre el recuerdo y el olvido; como una construcción selectiva del pasado basada en acciones subsecuentes. En sus palabras, «la memoria es un proceso complejo que articula recuerdos y olvidos de lo consciente y lo inconsciente. La memoria

acepta y asume una parte del pasado que se desvela. La memoria no es todo el pasado sino una parte de él que continúa viva y que es tributaria de las representaciones y las preocupaciones del presente» (Barbosa, 2001:106). De este modo, la producción de gestos conmemorativos vinculados a los aniversarios del 2 de abril de 1982 tampoco fue invariable, sino que en las diferentes coyunturas se actualizó y revistió de nuevas connotaciones.

Entonces, rastreamos las diferentes representaciones que se tejieron en torno al conflicto de 1982 por Malvinas en la producción de gestos conmemorativos dentro de este proceso de reactualización del pasado. ¿Qué identidades, voluntaria o involuntariamente, se recuerdan y/o se olvidan en relación con aquel acontecimiento? ¿Cuáles son los sentidos que orientan, en cada presente, el recuerdo del 2 de abril?

¹ Recuperamos la distinción entre acontecimiento periodístico y acontecimiento histórico. Siendo el primero «algo unívoco que se definiría como tal a partir de su materialización en medios impresos» (Marialva, 2001:109). El segundo lo definimos a partir de la cita que la autora realiza de François Furet «un hecho en la historia se construye al convertirlo en objeto de estudio, delimitando no sólo el período sino el conjunto de acontecimientos y de problemas generados en ese período y por esos acontecimientos. El hecho histórico no es la eclosión de un acontecimiento particular sino un fenómeno escogido y construido por una operación intelectual mediatizada por el historiador» (Marialva, 2001:109).

Estas fueron algunas de las preguntas que guiaron la mirada sobre el archivo del periódico *La Capital*. Fueron consultadas las ediciones dedicadas a la memoria del 2 de abril, las fechas elegidas son los aniversarios redondos por expresar la condensación de la conmemoración nacional y las producciones sobre el tema. Intentaremos echar luz sobre la problemática anclada en tres ejes: el lugar que ocupa la construcción de la memoria en relación con el presente, los actores e identidades que entran en tensión y los cambiantes sentidos que este acontecimiento histórico fue cobrando.

2 de abril como lugar de memoria

Pierre Nora (1986) nos permite entender que la memoria histórica puede condensarse en torno a lugares, monumentos, bibliotecas, obras de arte, pero también en las celebraciones, las conmemoraciones y en las fechas nacionales. Estos lugares de memoria, observa Nora, cumplen una función identitaria y de referencia perenne que «bloquea el olvido»; por tanto, conllevan una carga de Historia y Memoria. Siguiendo estos postulados, proponemos aproximarnos a la conmemoración nacional del 2 de abril como «lugar de memoria».

En este continuo proceso de reactualización del pasado, Marialva Barbosa le otorga a los medios de comunicación un rol preponderante, por su capacidad de crear conmemoraciones, de actualizar

memoria. En su función fundamental de mezclar el presente con el pasado, los medios realizan en sus ediciones conmemorativas una selección de aquello que se considera debe ser recordado o conservado en la memoria. Como creadores del pasado memorable, se inscriben en una tensión entre la construcción o afirmación de la identidad nacional y la función de naturaleza pedagógica de transmitir y dar a conocer.

Si bien coincidimos en que los medios de comunicación históricamente cumplieron un rol relevante respecto al trabajo de memoria y olvido referidos a Malvinas, y especialmente en relación con el conflicto bélico de 1982, adherimos a las vastas investigaciones (principalmente Lorenz y Chao) abocadas a este estudio que entienden que no se puede escindir el análisis del discurso mediático de las políticas estatales de reconocimiento social, de derechos humanos y de memoria. Para el caso particular de Malvinas, el Estado y las políticas de los diferentes gobiernos también jugaron un rol esencial en materia de memoria/olvido como «creadores de la conmemoración» o «inventores del pasado memorable».

Desde 1833 las Malvinas y las Islas del Atlántico Sur funcionaron históricamente como un lugar de memoria —en el sentido de lugar en el que la memoria trabaja. Como señala Rosana Guber (2001), desde la ocupación británica en 1833 el vocablo «Malvinas» se fue po-

blando de distintos sentidos para los argentinos. Una primera acepción alude al territorio geográfico. Una segunda, guarda relación con la reivindicación diplomática que mantuvieron los diferentes gobiernos al impulsar el reclamo sobre la cuestión Malvinas² en la política exterior argentina. Además, los estudios de M. I. Tato (2020 y 2022) dan cuenta de un profundo arraigo en el imaginario asociado a la causa Malvinas³ desde la primera mitad del siglo XIX dando cuenta de un profundo arraigo en el imaginario social de una causa nacional que reivindica la soberanía y la voluntad de restituir las islas al patrimonio territorial nacional.

El 2 de abril de 1982 —en el marco de la última dictadura cívico–militar— se desató el conflicto armado con el Reino Unido, en el cual se disputó, por el camino de las armas, la soberanía de las Islas. Dicho conflicto finalizó el 14 de junio. Desde entonces, observa Guber, 1982 se convierte en el punto de inflexión

del campo temático referido como «Malvinas» y en la memoria histórica a ella ligada. La derrota en el conflicto armado por la posesión de Malvinas precipitó el final del último y más sangriento régimen militar de la historia nacional. Y el hecho de que este conflicto armado haya sido conducido por un gobierno ilegítimo, «condicionó las formas en las que distintos sectores sociales incorporaron ese episodio histórico a sus visiones acerca del pasado reciente, porque las guerras son situaciones que ponen a los estados y a sus habitantes en diálogo acerca de sus identidades sociales y sus ideas de nación» (Lorenz, 2007:5).

A partir de ese momento, se reconfiguran y tensionan las identidades y los acontecimientos enlazados a la memoria histórica asociada a las Islas. Inmediatamente a la finalización de la guerra, se llevaron adelante diferentes políticas de olvido y silenciamiento. Las autoridades militares se esforzaron en ocultar el

² Como la define el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina, hace referencia a la disputa de soberanía entre la República Argentina y el Reino Unido por las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los espacios marítimos circundantes. Tiene su origen el 3 de febrero de 1833 cuando el Reino Unido ocupó ilegalmente el territorio y expulsó a sus autoridades legítimas. Es desde este momento que, a lo largo de los años, Argentina ha sostenido y elevado el reclamo, tal como expresa la Constitución Nacional, ratificando su legítima e imprescriptible soberanía sobre el territorio, como un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino.

³ Para ampliar se pueden consultar los estudios de la historiadora María Inés Tato (2020 y 2022), quien problematiza que la construcción de Malvinas como causa nacional antecede a 1982. Y, aunque la historiografía aún no tiene una exploración sistemática al respecto, la autora encuentra en período de la primera guerra mundial, como un primer indicio, y la década del '30 momentos que contribuyeron a cristalizar su construcción.

retorno de los sobrevivientes y la difusión de sus relatos. Durante mucho tiempo la historiografía caracterizó los primeros años de posguerra bajo el concepto de «desmalvinización»⁴, pensado como un dispositivo orientado a deshistorizar y descontextualizar la guerra llevado adelante tanto por el último gobierno militar como por los primeros gobiernos democráticos y medios de comunicación. Este dispositivo significaba cubrir con un manto de olvido todo lo referido al reciente conflicto bélico y a los veteranos/ex-combatientes⁵, así como a la larga tradición de reclamo anticolonial⁶ y de la «causa nacional». Otra característica atribuida a este dispositivo es la de escindir el conflicto armado del golpe de estado que lo ocasionó.

Hoy en día, estudios más recientes como el de Lorenz (2022) señalan que este concepto debe ser matizado. Por un

lado, el conflicto bélico agregó nuevos y contradictorios elementos al proceso de extensión y popularización de la causa nacional. Retomando los trabajos de Daniel Chao sobre los reclamos de los veteranos/excombatientes y las políticas públicas de reparación material y reconocimiento simbólico, Lorenz señala que: «tan intenso fue el choque entre lo vivido en las islas y la perplejidad social al regresar que más allá de concretas medidas de reconocimiento a escala local y nacional, la marca es la del silencio y el olvido» (Lorenz, 2022:86).

Si interpretamos estas tensiones a través del antropólogo Joël Candau (2002), podríamos sostener que, históricamente y luego de la guerra, «Malvinas» funciona como una «baliza identitaria», un lugar cargado de Historia y Memoria, que ejerce una clara influencia sobre el sentimiento de identidad nacional. No

4 La «desmalvinización» fue sugerida por el sociólogo Alain Rouquié en una entrevista realizada por Osvaldo Soriano para la revista Humor en 1983. Consistía en quitarle justificación a la función y existencia de las Fuerzas Armadas ante la sociedad, para consolidar la democracia tras los años de dictadura.

5 «La denominación ex-combatiente o veterano presenta problemas de definición. No sólo por haber sido utilizada indistintamente por las acciones de Estado para definir al colectivo de ex conscriptos y militares partícipes de la guerra de Malvinas, sino porque la apropiación del término “veterano” o “ex-combatiente” por parte de las distintas organizaciones de exsoldados marcó las fronteras de identidad de cada colectivo. En ese sentido, utilizaremos ambas (ex-combatiente/veteranos) para referirnos al problema en general» (Chao, 2015:1).

6 La ocupación ilegal de las islas fue reconocida por la comunidad internacional cuando en 1965, en el marco del proceso de descolonización impulsado por las Naciones Unidas, la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU) aprobó la Resolución 2065/XX que reconoció la existencia de una disputa de soberanía entre la Argentina y el Reino Unido por las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur.

obstante, durante el primer período de posguerra, también funcionó como un «lugar de amnesia»: como esos lugares donde trabaja el olvido porque el recuerdo es demasiado pesado para cargar.

Décimo aniversario de la guerra

La vinculación entre Dictadura y Malvinas tensionó los límites de aquello que podía ser reivindicado y recordado. Un ejemplo es el 2 de abril como fecha conmemorativa y feriado nacional. En 1983 el gobierno de Alfonsín anuló el decreto emitido por el gobierno militar que establecía el 2 de abril como «Día de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur» y trasladó la conmemoración al 10 de junio⁷, en un intento de quitarle a las Fuerzas Armadas el monopolio de la memoria de la guerra (Lorenz, 2007).

Entonces, al cumplirse los 10 años del conflicto bélico en 1992, la fecha del 2 de abril no funcionaba como feriado nacional. Aun así, el periódico de la ciudad de Rosario *La Capital* lanzó un suplemento titulado «Malvinas» que era presentado en la tapa principal de la siguiente manera: «Hoy se cumple el décimo aniversario de la *recuperación*»⁸

de las islas Malvinas, una página de la historia argentina contemporánea cuyo final todavía no ha sido escrito. La importancia del acontecimiento motivó que *La Capital* le dedique un suplemento especial» (*La Capital*, 02/04/1992, p. 1). Este acto periodístico, no sólo considera que el conflicto bélico es un «acontecimiento» digno de un segmento especial, sino que, en su relato, construye un discurso que rememora seleccionando cierta información y dando valor a un tipo de contenido específico. Como lo ilustra la fig. I, las notas que integran este segmento comparten la característica de resaltar el acontecimiento por su valor patriótico y por ser un capítulo de la historia nacional. La información que se selecciona es aquella que da cuenta, día por día, de los pormenores propios del conflicto en su carácter bélico resaltando únicamente su dimensión militar. Se menciona, también, a las figuras políticas involucradas en el conflicto presentando una pretendida objetividad, al mencionar por ejemplo al «presidente Leopoldo Fortunato Galtieri» (*ibid*) sin realizar alusión alguna sobre su gobierno inconstitucional ni al Terrorismo de Estado. En todo el segmento prevalece el mismo tono,

7 En conmemoración del 10 de junio de 1829, cuando se estableció el gobierno del Estado de Buenos Aires en las Islas.

8 «El sentido de “recuperación” que tanto el gobierno como la sociedad civil y política le asignaron a la operación militar de 1982 no era una novedad en el pensamiento corriente ni en el discurso político argentino» (Guber, 2001:65).

una especie de evaluación y balance de los motivos militares de la derrota junto a especificaciones propias de las estrategias bélicas de combate.

Los sujetos que en esta edición conmemorativa protagonizan los acontecimientos, las identidades que se elevan y vinculan con la gesta bélica, son los cuadros militares profesionales. Encontramos una única entrevista a tres excombatientes pertenecientes a la Fuerza Aérea⁹ en la cual se indaga sobre su experiencia enfatizando en los detalles del enfrentamiento bélico, el armamento utilizado y los análisis realizados por los mismos respecto a las tácticas militares argentinas y británicas. En este sentido, a lo largo del segmento se pueden rastrear las voces de «soldados», «excombatientes» y «los caídos en combate» para nombrar las identidades protagonistas del suceso histórico, pero siempre ocupan un lugar secundario dentro de la selección periodística. No obstante, observamos que al nombrarlos también se los denomina como «héroes de Malvinas», resaltando el valor de su participación en tanto parte de una «gesta heroica».

Se destaca una única y muy breve nota en la cual entrevistan al presidente del Centro de Ex Combatientes de Rosario, que menciona el temor de la población

a hablar sobre el tema. En pocas líneas expresaba la falta de apoyo recibido a su llegada al continente, los problemas laborales y la discriminación sufrida en el período de posguerra.

En concordancia con la caracterización del período de posguerra, atravesado por las tensiones entre reconocimientos y silencios, parece pertinente traer a colación las reflexiones de Candau, a propósito de la noción de memoria colectiva, sostiene que, si bien es práctica, también resulta difusa.

Lo único que los miembros de un grupo o de una sociedad comparten realmente es lo que olvidaron de su pasado en común. Sin dudas, la memoria colectiva es más la suma de los olvidos que la suma de los recuerdos pues, ante todo y esencialmente, éstos son el resultado de una elaboración individual, en tanto que aquellos tienen en común, precisamente, el haber sido olvidados (Candau, 2002:64).

Circularon diversos relatos en la opinión pública luego de 1982, el observado en la edición conmemorativa corresponde al discurso patriótico utilizado por las Fuerzas Armadas argentinas. Este vinculaba la gesta bélica a la identidad nacional y tornaba a Malvinas en una causa incuestionable hasta el punto de

⁹ Los movilizados pertenecientes a la Fuerza Aérea representan a los pocos efectivos movilizados durante el conflicto armado que eran cuadros militares profesionales. A diferencia del grueso de la tropa que estaba conformada por conscriptos de más de doce mil quinientos jóvenes de entre 18 y 20 años sin una carrera y formación militar (2006:10).

justificar el camino de las armas. Además, los protagonistas del sacrificio realizado eran presentados como los «héroes de Malvinas». En este relato, la participación y la experiencia vivida por los conscriptos y los militares profesionales no sufre distinción alguna (Lorenz, 2012).

Finalmente, debemos mencionar una única nota de este segmento que interrumpe con las características recién mencionadas. En ella se recupera el discurso del entonces presidente Carlos Saúl Menem, donde prometía la recuperación del Archipiélago por vía diplomática¹⁰, en total repudio de la guerra como medio para este fin. La nota es acompañada por una fotografía que muestra a la madre de un excombatiente en la tumba del cementerio Darwin¹¹, apelando al sentido humanitario y de sensibilización ante las pérdidas a las que conduce la guerra y el «derramamiento de sangre» (*La Capital*, 03/04/1992, p. 4) como forma de recuperar el territorio.

Malvinas 20 años después

A dos años de reestablecerse el 2 de abril como feriado nacional¹², la edición conmemorativa correspondiente al año 2002 se identificó bajo la volanta *Malvinas 20 años después*. En primer lugar, debemos destacar la escasa cantidad de notas que la misma incluye. La nota principal se titula «Duhalde dijo que las Malvinas son un objetivo irrenunciable» (*La Capital*, 03/04/2002, p. 5) y es acompañada por una fotografía donde el Presidente saluda al hijo de un excombatiente durante un acto recordatorio en Ushuaia. Con un discurso muy similar al enunciado en 1992 por Menem, la promesa gira en torno a la recuperación del territorio «no con guerras, sino con fe, paciencia y perseverancia» (ibid.). El mismo sentido tiene una nota menor basada en una entrevista realizada al entonces intendente de la ciudad de Rosario, Hermes Binner, donde desarrolla su visión y posicionamiento personal respecto a la guerra, su

10 A partir de la guerra se sufrió un fuerte retroceso en el diálogo diplomático con el Reino Unido y de la posición argentina en la comunidad internacional. Con el retorno a la democracia, se retomó la reivindicación de la soberanía y los gobiernos ensayaron diferentes estrategias ante la negativa del Reino Unido a retomar las conversaciones diplomáticas. Pero Menem «dejó de lado la estrategia multilateral y centró sus esfuerzos en restablecer las relaciones con el Reino Unido. Para este objetivo se utilizó la fórmula jurídico-política denominada como 'paraguas de soberanía', a través de la cual, *excluyendo el tema de la soberanía*, se discutieron aspectos relacionados como el restablecimiento de relaciones, la explotación conjunta de los recursos ictícolas, hidrocarbúricos, etc.» (Herrero, 2013:59).

11 Es el cementerio que, al finalizar el conflicto bélico, el Reino Unido habilitó para el entierro de los soldados argentinos caídos en combate. Se ubica cerca de Darwin, a ochenta kilómetros de Puerto Argentino.

12 En el año 2000 el gobierno de Fernando de la Rúa restablece el 2 de abril como feriado nacional, pero bajo el nombre de «Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra de Malvinas».

experiencia y recuerdos vinculados a los acontecimientos de 1982. La fotografía que la acompaña es un primer plano de su perfil, sin alusión alguna a las islas ni a los veteranos/ex-combatientes.

En fuerte contraste con estas notas que parecen recuperar la conmemoración nacional en función de resaltar los nombres propios, encontramos algunos indicios que nos permiten rastrear las acciones y reclamos llevados adelante por las propias organizaciones de veteranos/ex-combatientes. En un pequeño apartado se describe la protesta realizada en Plaza de Mayo donde «ex combatientes de Malvinas, junto a trabajadores desocupados» (Ibid.) se movilizaron desde el Monumento a los Caídos en Malvinas en contra de los distintos gobiernos y señalaron: «no queremos discursos oficiales mentirosos» (Ibid.). Y una nota que da cuenta de un acto homenaje organizado por la Cooperativa Malvinas Argentinas, conformada en ese entonces por 110 ex conscriptos de la zona de Rosario. La consigna que sostenían, en consonancia con la protesta realizada en Buenos Aires, reclamaba al Estado políticas de reconocimiento y de oportunidades laborales

y servicios sociales durante todo el año.

Otro corte vinculado con los sentidos del discurso del décimo aniversario es el objetivo de sensibilizar y destacar el aspecto social, más que el de narrar los detalles bélicos y militares propios del enfrentamiento armado. En este momento se intentó apelar a lo emotivo.

Por último, señalamos que el discurso se presenta de forma fragmentada. Si bien al hablar de la guerra se comienza a mencionar el contexto dictatorial que la enmarcó, nunca se encuentra vinculada a una política de derechos humanos, no se profundizó ni se le dio centralidad a este punto. Del mismo modo que, considerando la vigencia del decreto del 2 de abril como feriado nacional inamovible, su evocación fue realizada una sola vez de manera superficial y en segundo plano. Los protagonistas siguen siendo evocados bajo las identidades de «caídos», «excombatientes» o «ex soldados».

Islas Malvinas. Un amor soberano

En los últimos 20 años, a partir de las «acciones de reconocimiento del Estado»¹³ argentino hacia una parte de los veteranos/ex-combatientes y en favor

¹³ Daniel Chao emplea como marco teórico la visión de Pierre Bourdieu del Estado como principio de orden público y como acciones que definen identidades bajo sus parámetros discursivos: «en su decir se instituye un tipo de reconocimiento y se marca a fuego un tipo de propiedad material (quienes son reconocidos y con qué características)» (Chao, 2015:268). Aclarando que, aunque con un rol predominante, ese monopolio no es absoluto y que siempre está abierto a luchas y conflictos por imponer visiones.

de políticas de memoria y reconocimiento social, se dio un nuevo impulso y profusión de la cuestión Malvinas como tema de agenda. Entre las tantas medidas políticas que reinsertaron la causa Malvinas en la arena pública encontramos: los reclamos ante el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas, las pensiones, la creación de la Secretaría de Asuntos Relativos a Malvinas, la apertura del Museo Malvinas, la construcción de un apoyo regional de los gobiernos latinoamericanos en torno a la causa, la emisión del billete de 50 pesos «Islas Malvinas. Un amor soberano» con la silueta del Archipiélago, entre otros.

Quienes se inscriben en la línea de malvinización–desmalvinización han caracterizado este período como de malvinización (o remalvinización). Entendido como un contradiscurso que surgió desde los sectores populares y organizaciones de veteranos/excombatientes y luego fue incorporado por los discursos periodísticos y las políticas de los diferentes gobiernos. Aunque sabemos que desde el fin de la guerra se tomaron algunas medidas estatales y de reconocimiento en los medios de comunicación, también sabemos que fue de manera fragmentada y parcial. Desde el año 2003 el gobierno nacional, y luego algunos gobiernos locales, tomó la causa Malvinas como parte del relato oficial y la enmarcó en una política de Estado vinculada a la memoria, la verdad y la justicia.

Dicho todo esto, el trigésimo aniversario del conflicto bélico ocupó un lugar diferente de acuerdo con su presente. En la edición conmemorativa del año 2012 notamos contrastes en más de un punto con las expuestas anteriormente. En este caso no se dedicó un segmento especial, sino que las notas (que se presentan en mayor cantidad) se ubicaron en la sección «Política» bajo la volanta *A 30 años*. La memoria de la conmemoración nacional relacionada a la guerra dejó de ser nombrada como gesta histórica para ser recordada como «la trágica aventura bélica lanzada por la última dictadura militar», denotado aún el impacto traumático de la guerra y la derrota; su recuperación y revisión a partir de las políticas de memoria y derechos humanos que se consolidaron con los gobiernos kirchneristas fue gradual. Del mismo modo, estas acciones de reconocimiento del Estado generaron condiciones favorables para terminar de encauzar los históricos reclamos de los propios veteranos/ex-combatientes y sus organizaciones.

La mayor parte de las notas daban cuenta de una gran profusión de actos y homenajes conmemorativos por el aniversario que se realizaron a lo largo y a lo ancho del país. Estos parecieron contar con una amplia participación y adhesión: de las y los gobernantes, de la sociedad civil y de representantes de una notable multiplicidad de organizaciones sociales de veteranos/ex-combatientes.

En esta ocasión, en torno al hecho conmemorativo surge por primera vez la voz «veteranos» que da cuenta de una nueva variación de nombramiento del colectivo identificado como participante del conflicto bélico, indicando un cambio de sentido respecto a los protagonistas y en el aspecto simbólico que se juega en el reconocimiento.

En esta edición, parece percibirse cómo toman el centro de la escena tanto con su presencia en los ya mencionados actos como en las mismas notas periodísticas. Un ejemplo claro es la nota en la que dan cuenta de las iniciativas impulsadas por el Centro de Ex Soldados Combatientes en Malvinas de Rosario que van desde el «Cucharón cargado» (intervención que consiste en servir un plato de comida caliente en las noches de invierno a personas que se encuentran en situación de calle) hasta la recopilación de material histórico multimedia referido a Malvinas para usar como recurso escolar.

A diferencia de las ediciones anteriores, ahora era el testimonio de los propios veteranos/ex-combatientes el que se recogía para reconstruir la memoria referida a la conmemoración del 2 de abril. Son las mismas organizaciones y las experiencias de los excombatientes las que ocupan un lugar central en las noticias. Mediante la voz de los protagonistas, el periódico mostraba sus reclamos referidos a las secuelas de posguerra y a las injusticias sufridas como resultado

del silenciamiento y la falta de políticas estatales en el período de posguerra. Las palabras del rosarino Rubén Rada, entonces presidente del Centro de Ex Combatientes de Malvinas, ocupaban un importante espacio del diario para expresar las consecuencias de la «desmalvinización» y establecer un análisis del conflicto armado donde se lo relacionaba con el gobierno de facto que lo produjo, el rol de los militares y el contexto político y económico de entonces.

En algunas notas los actores contemporáneos describen su percepción de la frontera entre los años previos de desmalvinización y un presente de reivindicación, reconocimiento y memoria. Hacían alusión a una prolifera implementación de acciones de reconocimiento del Estado (municipal, provincial y nacional), que buscaban reconocer y mejorar la situación social y económica de los veteranos/ex-combatientes. Como ejemplo de ello, se aprecia un pequeño apartado que relata las acciones que se llevaron adelante para que la Cruz Roja Internacional identifique los cuerpos de los 123 soldados muertos en la guerra que, para entonces, permanecían en el anonimato.

Podemos añadir que dentro de las maneras y sentidos con que ese presente conmemoró y trajo el recuerdo de las Islas, hubo una vuelta al reclamo nacional sobre la soberanía y al reconocimiento social de las experiencias en la guerra. La nota principal, que enfatiza el rol

de la presidenta, Cristina Fernández de Kirchner, se destaca por narrar las acciones que lleva adelante buscando una negociación con el Reino Unido por la soberanía de las Islas. Este cambio en el discurso no es irrelevante, Herrero (2013) analiza las estrategias de negociación diplomática de los gobiernos democráticos y ubica en las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner la apertura de una nueva etapa en la política exterior argentina hacia las Islas. La reivindicación de la soberanía sobre el Archipiélago fue impulsada en todos los foros regionales e internacionales en los que Argentina tuvo participación, y da cuenta de una clara ruptura con las políticas diplomáticas llevadas adelante en los años noventa¹⁴. Esta reactualización del discurso del periódico en el trigésimo aniversario, se encuentra acompañado del expreso repudio a la Junta Militar, situando la experiencia de la guerra en el marco de los reclamos de memoria, verdad y justicia referidos al Terrorismo de Estado.

Malvinas nos une

El cuadrigésimo aniversario de la guerra trajo aparejado una importante producción de estudios académicos relacionados a la cuestión y a la historia de las Islas.

En este caso, nuestro recorrido nos lleva a rastrear los gestos conmemorativos en la plataforma virtual lanzada por *La Capital*, compuesta por notas que son el resultado de la iniciativa del periódico por convocar a estudiosos del tema de diferentes disciplinas, junto a otras motas de rasgo periodístico. En esta ocasión, la práctica conmemorativa consistió en el lanzamiento de varias notas dispersas en los meses que rodearon la efeméride para luego agruparlas en la mencionada sección virtual especial: «A 40 años de la guerra de Malvinas»¹⁵.

El resultado de esta iniciativa fue la profusión de notas que abordan la cuestión Malvinas desde enfoques diversos y en la amplitud temática que atraviesa dicho acontecimiento. Ya no se observa un estilo de noticia que resalte la estrategia bélica argentina frente a la inglesa o el posicionamiento y participación de las figuras políticas; la impronta, en este caso, se encuentra en la participación de profesionales de diferentes disciplinas —provenientes en su gran mayoría del periodismo, la economía, la historia, la antropología, entre otras—, en carácter de divulgación científica.

En la extensión de temáticas abordadas, destacamos que la producción de gestos conmemorativos incluye, esta vez,

¹⁴ El gobierno de Menem se esforzó por cuidar las relaciones con el Reino Unido, para lo cual utilizó una estrategia que excluía el tema de la soberanía. Para ampliar se puede consultar Herrero, L. (2013).

¹⁵ Consultado en <https://www.lacapital.com.ar/contenidos/malvinas.html>.

la emergencia de nuevos actores como protagonistas. Distintas memorias se cimentaron sobre el hecho conmemorado, y en torno al mismo arco histórico se tejen nuevos acontecimientos. La novedad es rescatar las voces y experiencias de las mujeres que de alguna manera se vincularon o sufrieron las consecuencias del conflicto bélico de Malvinas.

Se amplían también en el discurso periodístico los acontecimientos en torno a la guerra al extender la experiencia al territorio continental y al rescatar las historias de vida de civiles. Así encontramos, por un lado, una nota que presenta un documental llamado *Matria*, narrado desde la historia de vida de cuatro madres cuyos hijos fueron enviados al combate y no regresaron, manteniendo el eje desde la perspectiva de la familia de los veteranos/ex-combatientes. Otro ejemplo de este caso es la nota que refiere al reclamo de las enfermeras civiles que trabajaron durante la guerra en el Hospital Naval de Puerto Belgrano atendiendo a los soldados heridos y que actualmente reclaman el reconocimiento del Estado ya que se identifican como veteranas.

Esta disputa por la incorporación al colectivo identitario de quienes

protagonizaron el conflicto bélico no es nueva, tiene sus antecedentes en los debates que despertó la promulgación de la Ley Nacional 23.848/90¹⁶ que otorgó pensión vitalicia a ex-soldados/combatientes (Chao, 2015). En este caso, reconfigurado por la luz de un presente que, por un lado, pondera el rol de las mujeres y sus derechos dentro de la agenda pública y, por el otro, tras los años de reconocimiento material y simbólico ocurridos desde el 2003 la figura de los veteranos/ex-combatientes ya no tiene una asociación directa al sentido de vergüenza de la derrota. Se posibilita la emergencia y el posterior espacio en los medios periodísticos y discursos políticos, de un nuevo colectivo identitario¹⁷ que puja por el reconocimiento dentro de la categoría de veteranos (o veteranas).

Consideraciones finales

La profusión de identidades y de memorias en torno a la misma práctica conmemorativa referida al 2 de abril, podría explicarse por la valoración de una mayor diversidad de relatos y memorias que vinculan a ese pasado que se pretende preservar. Cuáles son los vestigios del pasado que merecen ser conservados, es una

¹⁶ Luego se promulgó la Ley 24.343/94 que extiende la pensión a oficiales y suboficiales de las FF.AA (Chao 2015).

¹⁷ En el 2017 las enfermeras civiles del HNPB retoman el contacto perdido tras el período de posguerra y tras realizar su primer encuentro en Catamarca deciden crear la agrupación llamada «Asociación Civil Enfermeras HNPB 1982 por Malvinas».

pregunta que se responde con el carácter relativo que Revel le atribuye: el pasado es «constantemente redefinido a partir de las preocupaciones del presente» (Revel, 2014:21). El pasado que importa es en función de las expectativas del presente y en tal sentido hemos pretendido demostrar que las conmemoraciones, como lugar de memoria en disputa, han ido cambiando en función de las tensiones entre los actores involucrados: medios de comunicación, gobiernos de distintos matices y los propios protagonistas de la guerra. Estamos ante la conservación de los vestigios de un pasado que se ve ampliado destacándose en la producción de gestos conmemorativos, un fenómeno de proliferación de actores que actualmente se relacionan con el mismo arco histórico que otrora sólo era vinculado con los veteranos/ex-combatientes.

En nuestro recorrido por las ediciones conmemorativas del 2 de abril pudimos observar cómo desde 1982 al presente, este «lugar de memoria» se mantiene continuamente actualizado por nuevos sentidos que se superponen y entrelazan. Si bien cada edición pretendía conmemorar un mismo acontecimiento histórico, en cada ocasión cobraron preeminencia diferentes hechos y se omitieron otros, dejando en evidencia que «esas narrativas son instrumentos de reconstrucción de identidad y no sólo relatos factuales (...) Las memorias documentan una manera de pensar propia de un grupo en

un momento determinado» (Marialva, 2001:108).

Una de las variaciones percibidas es a través de los estilos narrativos: en un principio se trataba de una descripción pormenorizada de los acontecimientos bélicos, más adelante prevaleció la fragmentación y la dispersión de sentidos en relación al lugar que Malvinas y los veteranos/excombatientes ocupan en la sociedad y en las políticas estatales, luego se privilegiaron las voces de las mismas organizaciones de los protagonistas, y finalmente, predominó un abordaje profesional proveniente de las ciencias sociales.

El rol que se les asignó a los veteranos/ex-combatientes en el discurso sufrió modificaciones: pasaron de «locos» a sujetos con reconocimiento social respecto a las injusticias y desigualdades a la que se vieron sometidos, contextualizado por el marco de la última dictadura cívico-militar. La resignificación de quiénes son elevados a protagonistas y la necesidad de conservar los relatos de personas de la sociedad civil cuya vinculación con la guerra aconteció de manera indirecta funcionan como un lazo de identidad hacia ese pasado. La memoria se reactualiza a la luz de los problemas y preguntas del presente, distintas construcciones y afirmaciones de identidad entraron en juego en cada coyuntura. En cada edición queda en evidencia que la práctica conmemorativa resignificó los motivos por los cuales Malvinas debía ser recordada,

pero siempre se encontró alguno para reivindicar la causa nacional. De la misma manera, estos recuerdos se caracterizaron por su convivencia con amnesias que dan cuenta de las marcas de heridas de una sociedad y un vínculo entre la memoria traumática de la guerra con la del último golpe de Estado aún vigentes.

Bibliografía

- Barbosa, M. (2001). Medios de comunicación y conmemoraciones. Estrategias de reactualización y construcción de la memoria. *Signo y pensamiento*, 20(39), 104–112.
- Candau, J. (2002). Memorias y amnesias colectivas. En *Antropología de la memoria* (pp. 56–68). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Candau, J. (2003). *Memoria e identidad*. Traducción de: Eduardo Rinesi. Buenos Aires: Del Sol.
- Chao, L. D. (2015). Acciones de reconocimiento del Estado argentino a los veteranos/ex-combatientes de la guerra de Malvinas (1984–2001). *Pasado Abierto*, (2), 265–288.
- Cisilino, J. M. (2018). ¿Héroes Nacionales? ¿Víctimas de la dictadura? La disputa por el sentido y la identidad de los caídos y los veteranos de guerra en el debate sobre el reconocimiento de restos en Malvinas. *Cuadernos de Marte*, (15), 209–246.
- Guber, R. (2001). *Por qué Malvinas?: de la causa nacional a la guerra absurda* (Vol. 601). Fondo de Cultura Económica.
- Herrero, L. (2013). La cuestión Malvinas en la Política exterior Kirchnerista. *Recuperando nuestro lugar en el mundo: 10 años de política exterior autónoma* (pp. 58–67). Centro de Estudios Políticos e Internacionales de la FUNIF.
- Mizrahi, F. (2021). Una aproximación al problema de la desmalvinización, desde una perspectiva histórica. En *III Jornadas sobre la Cuestión Malvinas en la UNLP* (La Plata, diciembre de 2021).
- La Cuestión de las Islas Malvinas | Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (cancilleria.gob.ar) Consultado el 15/04/2023.
- Lorenz, F. G. (2007). Testigos de la derrota Malvinas: los soldados y la guerra durante la transición democrática argentina,

1982–1987. En Perotin–Dumon, A. (comp.). *Historizar el pasado vivo en América latina* (pp. 3–63).

· Lorenz, F. G. (2012). *Las guerras por Malvinas: 1982–2012*. Edhasa.

· Lorenz, F. G. (2017). La guerra de Malvinas: entre reafirmaciones y vacancias. *Pasado Abierto*, 3(5). Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/2186/4860>

· Lorenz, F. G. (2021). Apuntes para una agenda de investigaciones para Malvinas y el Atlántico Sur. *Fuegia*, 4(1), 26–39.

· Lorenz, F. G. (2022). *Malvinas: historia, conflictos, perspectivas*. Prólogo de Julio Vezub. Sb editorial.

· Perochena, C. (2016). Una memoria incómoda. La guerra de Malvinas en los gobiernos kirchneristas (2003–2015). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 21(2), 173–191.

· Revel, J., y Losada, G. (2014). La fábrica del patrimonio. *Anuario TAREA*, (1), 15–25.

· Tato, M. I. (2020). La cuestión Malvinas y las batallas por la neutralidad argentina durante la Gran Guerra. En *La cuestión Malvinas en la Argentina del siglo XX: Una historia social y cultural*. Rosario: Prohistoria, 17–38.

· Tato, M.I. y Soprano, G. (dirs.) (2022). Introducción y Estamos escribiendo el preámbulo de la historia de la tercera reconquista. La revista *Figuritas* y la malvinización del ámbito escolar. En *Malvinas y las guerras del siglo XX* (pp.55-109). Buenos Aires: TeseoPress.